

“Se ha Hablado Demasiado de Fáciles Victorias del Ejército Libertador”

Con su Libro “Con el Rifle al Hombro” el Doctor Horacio Ferrer Aclara Para los Historiadores Algunos Puntos Oscuros de Antes y Después con la República

Por MARIANO GRAU
Especial Para EL MUNDO

El doctor Horacio Ferrer, ilustre hombre de ciencia y patriota, combatió sin tregua en la manigua o en misiones difícilísimas, durante toda la guerra libertadora. En la paz, dentro o fuera del Ejército, en que ostentó el grado de Coronel, tampoco ha dejado de combatir un instante por la consolidación de la República, para evitar el fracaso de la independencia, los derramamientos de sangre entre hermanos y acorralar a la dictadura.

En los últimos tiempos el doctor Ferrer, después de cada jornada, al encerrar en la vitrina el bisturí profesional, se ponía a trabajar sobre las anotaciones comenzadas en los días de su juventud y continuadas hasta los tristes sucesos del Hotel Nacional. Con los apuntes conservados a través de los años y su memoria privilegiada, fué llenando cuatrocientas interesantísimas páginas del libro recién editado, “Con el rifle al hombro”. Aunque, desde luego, no todo sucedió precisamente cuando llevaba el rifle y el machete, no obstante, es innegable que en todo tiempo ha librado batallas patrióticas. Pudo salir de ellas con el cargo de Presidente de la República, cuando la caída de Machado, pero sus escrúpulos le hicieron perder la oportunidad.

Consciente de que estaba haciendo historia, la decisiva en el alumbramiento de una nueva nación, entre combate y combate, contra el hombre y contra el hambre, contra el calor asfixiante o bajo la luna gélida, el tormento de los mosquitos y la fiebre, supo guardar la disciplina del pensamiento y la acción, y dejando de lado angustias y privaciones, agregaba cada día la correspondiente página al historial glorioso recogido ahora en el libro después de mucho más de medio siglo.

Conspirador

¡Conspirar! A muchos les mueve a risa la palabra. Piensan en la opereta, pero no en la trage-

dia. De ser capaces de trasladarse a la época en que Ferrer trabajaba en la botica “La Occidental”, en la calle de Corrales esquina a Cienfuegos, donde se reunía un grupo de jóvenes estudiantes alrededor de Marcos Aguilera, seguramente cambiarían su manera de pensar, y más si, terminada la guerra, siguieran al autor, actualmente único superviviente de aquel grupo de jóvenes conspiradores, en el capítulo del libro en que explica las gestas de que fueron protagonistas aquellos muchachos en los que prendió la llama sagrada del patriotismo y los llevó a abandonar las comodidades del hogar y todos los demás amores.

Resulta escalofriante la revista: Marcos Aguilera, Rafael Izquierdo, Esteban Borrero, José Molina, Francisco Febre, Pedro Aguilera, Luis Claret, Jorge García Díaz, Ramón Campuzano, Eusebio Molina... Trece jóvenes, de ellos, siete —más de la mitad— murieron en plena batalla; dos —entre ellos el doctor Ferrer— heridos muy gravemente escaparon con vida, de milagro—; dos fueron víctimas de las enfermedades en la manigua, y otros dos salieron ilesos de la guerra, pero con los organismos agotados por la enfermedad.

Hablando con el Autor

—¿Cómo dejó transcurrir tantos años para imprimir el libro?

—Ya lo explico al comienzo del mismo. No pensaba dar el libro a la stampa, pero me complació siempre en mi ya larga existencia, referir en el seno del hogar anécdotas relacionadas con la Guerra de la Independencia. Con ello perseguía el propósito de prender en el corazón de mis hijas, desde su infancia, el amor a la Patria y enseñarles a venerar el recuerdo de los que todo lo sacrificaron en holocausto a los ideales emancipadores. Tras mis relatos se producía siempre la súplica de que escribiera aquellas anécdotas que con tanto interés me oían referir. Yo prometí complacerlas algún día.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

—Y al fin llegó el momento!
—Verá. Se sucedían los años y la lucha tenaz en el campo de la profesión médica embargaba totalmente mi tiempo y apenas pude alguna que otra vez ordenar apuntes de la vida en campaña. La pérdida parcial de mi "diario" hacía el trabajo más difícil.

—¿Y tuvo que suplir la pérdida con su buena memoria?

—Así fué; gracias a ella... Pero mejor será que acabe de referirle cómo llegué a decidirme a escribir el libro. También ya han transcurrido varios años. Fué necesario que mi protesta contra los actores del 4 de septiembre me llevaran, primero, a ser cañoneados en el Hotel Nacional y que se me encerrara, después, largo tiempo en un calabozo de la Fortaleza de La Cabaña, para que, tratando de vencer la nostalgia del cautiverio, me decidiera a emprender la redacción de mis memorias. Pero la llegada de un gran contingente de otros presos, jóvenes y bulliciosos, hizo que interrumpiera mi labor. Así quedó paralizada durante varios años más, hasta que últimamente me decidí a proseguir mi labor antes que fuera tarde.

Por qué del Título del Libro

Quiere el doctor Ferrer justificar el título del libro, diciendo:

—Soy hombre eminentemente civil; he desenvuelto la mayor parte de las actividades de mi vida en el campo de la medicina y no obstante las circunstancias me han llevado a actuar como militar, lo mismo en la guerra libertadora que en todas las revoluciones provocadas por la ambición desmedida de los políticos. Por esta razón, y en justificación del título "Con el rifle al hombro", elegido para el libro, agrego a los recuerdos de la guerra, artículos sobre las contiendas armadas en la República, muy particularmente en la lucha contra el machadato y contra la rebelión militar de septiembre del 1933, ya que en ambas ocasiones me llevaron las circunstancias a ser uno de los principales actores.

También el autor ha querido poner las cosas en su lugar. Por esto nos dice:

—Se ha cometido el error de historiar sólo sobre fáciles victo-

rias de nuestras armas, y esto da a las actuales generaciones un falso concepto de la contienda, haciéndoles creer que vivimos de triunfo en triunfo, cuando precisamente resultaba lo contrario. Las más de las veces salimos derrotados en los combates, y así tenía que ser, puesto que el Ejército Libertador no contó en sus mejores tiempos con más de 25,000 hombres mal armados y peor alimentados y se enfrentó con 250,000 españoles que poseían todos los recursos de los ejércitos modernos y eran mandados por jefes y oficiales procedentes de escuelas militares. Ya pongo de relieve en mi libro que aquel aguerrido ejército que mandó España a Cuba para someternos, fué superior en número y armamentos, al que envió para combatir, en su lucha por la libertad, a toda la América Latina, sumados éstos a todos los que envió Inglaterra contra las trece colonias que en el Norte proclamaron su independencia.

—Desde luego —termina el doctor Ferrer— no he tenido la pretensión de escribir una obra cabal, pero sin duda encontrará en ella el historiador la aclaración de algunos puntos oscuros del pasado y al propio tiempo he pretendido que mi actuación en los acontecimientos de 1933, quede completamente justificada.

No en vano en el vibrante prólogo del libro, el doctor Miguel Angel Carbonell expone que del libro del doctor Horacio Ferrer se desprende una gran lección, al decir:

"Hoy, como en los años mozos, la patria es para Horacio Ferrer templo donde se ora y no mercado donde todo se pone en almoneda. Podrá una generación enferma hacer de ella Vellochino y treparlo por escalones de lodo: él seguirá viéndola con claridades divinas como cuando se moría en un rincón de monte sin esperar la recompensa. El sabe que la patria no es este pugilato incivil, este codeo con el crimen, este saqueo del erario público con el aplauso de una plebe sin decoro, la inhibición acomodaticia de los llamados a perseguir de oficio el delito. Para él la patria sigue siendo aquel trocar la riqueza por la persecución y el hambre, aquel sufrir por la libertad, aquel pelear por el decoro del hombre, aquel acatamiento al dogma que fué la errante República creada en Jimaguayú".



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

M, mayo 14/50